

RESTAURACIÓN DE LA CÚPULA DEL SALÓN DE EMBAJADORES

Sebastián Fernández Aguilera
Juan Carlos Pérez Ferrer

Restaurador

El Salón de Embajadores o de la Media Naranja es el núcleo, el centro, del ámbito oficial del Palacio de Pedro I, el salón principal de aparato para recepciones y grandes ceremonias.

La estructura de esta Sala se corresponde con una qubba musulmana, espacio que nace de la unión de un prisma y una semiesfera y cuyo valor simbólico se remarca con la decoración de lazo de la cubierta.

El cuadrado de la planta representaría la Tierra y la semiesfera el Cielo, conformando el conjunto, por tanto, la imagen del Universo.

ASPECTOS HISTÓRICO-FORMALES

El ámbito y su simbología

Este carácter simbólico, aspectos estructurales y ciertos elementos formales hicieron pensar a José Guerrero Lovillo que esta construcción se corresponde con el gran salón

cupular de al-Turayya, el salón rico del palacio de al-Mutamid y que bajo la epidermis decorativa ha llegado hasta nosotros el elemento más emblemático de al-Mubarak, el palacio abbadí. Así, el gran salón cupular y los cinco salones menores que componían al-Turayya se transformaron con la reforma realizada por Pedro I en el ámbito oficial de su palacio, siendo el cambio en el sentido de acceso la transformación estructural más significativa.

El acceso principal a esta estancia es desde el Patio de las Doncellas, a través de un gran arco que conserva las puertas originales (realizadas por carpinteros toledanos en 1366) y que están decoradas con una composición de lazos y epigrafía (transcrita en el siglo XIX por Amador de los Ríos) en latín al exterior y árabe al interior, donde se hace referencia a *los embajadores* que han dado título desde entonces a la Sala.

El Salón conecta con los contiguos a través de triples vanos con arcos de herradura sostenidos por magníficas columnas de distinto color en cada frente: rojo, verde y negro, material reaprovechado, al igual que los capiteles que las coronan, traído posiblemente por al-Mutamid desde Córdoba. Este esquema de triple arco de

herradura, de tradición califal, que encontramos también en el Patio de la Casa de la Contratación, otro elemento conservado del al-Mubarak abbadí, abunda en la hipótesis de identificar esta construcción como al-Turayya, ya que después no se utilizará este esquema ni en época almohade ni en el arte nazari.

La parte baja de los muros se decora con alicatados de variadas composiciones. Encima de este arrimadero de alicatados los paramentos se decoran, hasta el arranque de la cúpula, con yeserías doradas y policromadas con motivos de paños de sebka, atauriques, lazos, heráldicos y epigráficos. Este conjunto se interrumpe en la parte central de los cuatro muros por los balcones abiertos hacia 1592, cuya finalidad no era dar iluminación a la sala, sino abrir hacia ella las estancias colaterales del piso superior, una vez colocadas techumbres planas en la planta baja, que sustituirían a las anteriores armaduras que al trasdosarse impedían la habitabilidad de estas zonas. Destaca la calidad de los antepechos de forja y los grifos que sostienen los balcones, realizados por Francisco López.

Posiblemente en origen la decoración de los muros contara con una serie superior de ventanas con celosías que, al crear una franja de luz, contribuiría a dar la sensación de ingravidez a la cúpula, que parecería flotar. Este recurso lo podemos apreciar en la Sala de la Justicia del propio Alcázar de Sevilla, en el salón de Comares, la Sala de las Camas del Baño Real, la Sala de Dos Hermanas, la Sala de los Abencerrajes y la Torre de las Infantas en la Alhambra, el Cuarto Real de Santo Domingo y la Madraza también en Granada, etc.

DESCRIPCIÓN DE LAS ZONAS A RESTAURAR EN UNA FUTURA FASE

Entre las yeserías y las trompas que sostienen la cúpula aparece una decoración lignaria dorada y policromada, destacando el Friso de los Reyes. En él aparecen representados, en orden contrario al de las agujas del reloj, los reyes godos, de León, de Castilla y de España desde Chindasvinto hasta Felipe III, un total de cincuenta y seis tablas cuyos enmarques góticos poseen arco trilobulado, gablete con hojas vid, friso y tímpano con círculos cuatrilobulados, flanqueados por semicolumnas entorchadas

Posiblemente en origen la decoración de los muros contara con una serie superior de ventanas con celosías que, al crear una franja de luz, contribuiría a dar la sensación de ingravidez a la cúpula, que parecería flotar.

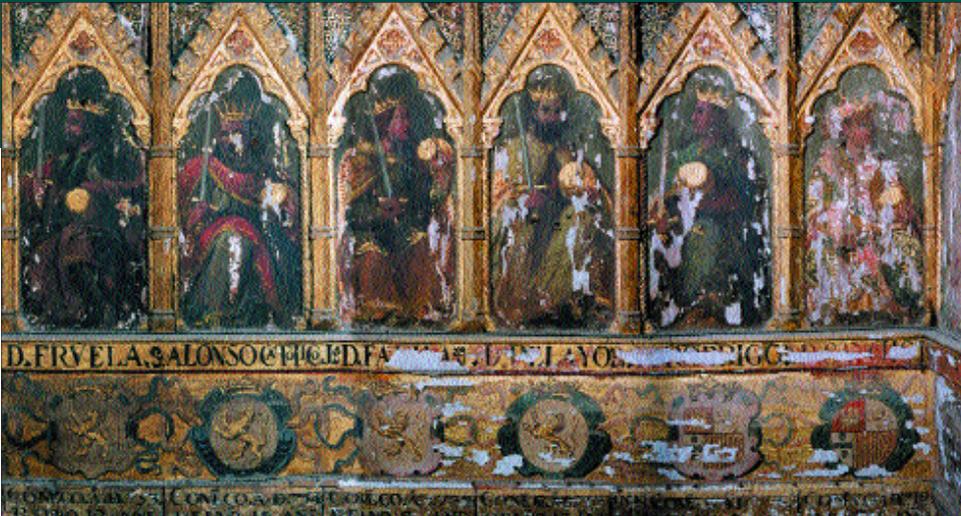


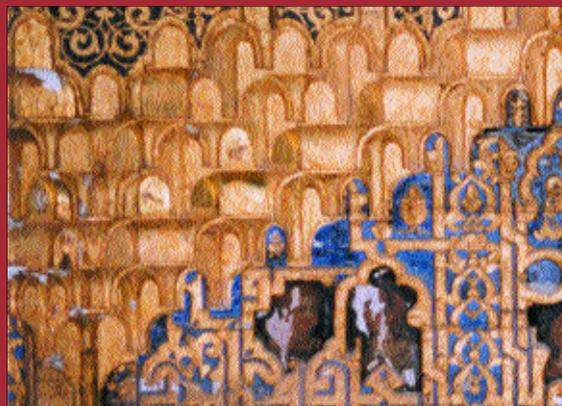
y contrafuertes con pináculos Los reyes aparecen sentados, en señal de majestad, coronados, en la mano derecha una espada y en la izquierda un globo terráqueo. El enmarcado gótico pudo realizarse hacia el año 1400; mientras que las tablas con las representaciones de los reyes se rehicieron en 1599-1600, se le atribuyen a Diego de Esquivel, siendo visible en los escasos fragmentos originales conservados la minuciosa técnica del estofado que contrasta con las reparaciones y repintes sufridos. Bajo esta galería de reyes corre un triple friso, en la banda inferior se recoge la fecha del comienzo y los años del reinado, en la intermedia se suceden según los casos el escudo de León, el de Castilla o el de Castilla y León, el de España, etc. y en la banda superior aparecen los nombres de los monarcas. Sobre las representaciones de los reyes corre otra banda donde se alternan castillos y leones.

La superficie de los muros que queda libre entre las trompas de mocárabes que sostienen la cúpula se decoran con unos interesantes motivos epigráficos, realizados también en madera, dorados sobre fondo azul. Entre los trazos cúficos aparecen atauriques y en los espacios mayores representaciones de damas, que posiblemente sustituyeran a unas figuras

▲ Andamio móvil empleado en la primera fase

Los reyes aparecen sentados, en señal de majestad, coronados, en la mano derecha una espada y en la izquierda un globo terráqueo. El enmarcado gótico pudo realizarse hacia el año 1400





anteriores en mal estado de conservación. Están pintadas sobre tabla y fueron realizadas por Diego de Esquivel en 1599.

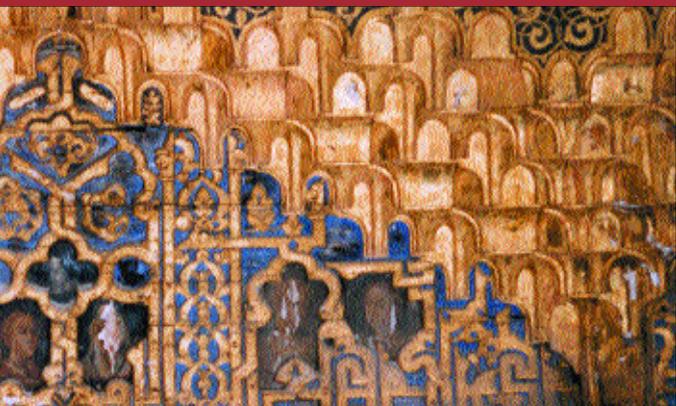
La transición entre la planta cuadrada y la armadura circular se efectúa por cuatro grandes trompas en los ángulos y ocho menores, cuajadas de mocárabes. Además del aspecto técnico y decorativo, estos elementos, con la vibración que producen al ser iluminados, cumplen una función simbólica. Representan la materia entre el mundo terrestre con sus múltiples aspectos: la naturaleza, la razón, la poesía... y la bóveda celeste dominada por el orden, la perfección o el movimiento de los astros. Representan el éter, esa materia impalpable e imponderable donde la luz es más pura. Este conjunto descrito se cierra con la cúpula.

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA A INTERVENIR EN LA ACTUAL II FASE: LA CÚPULA, DESDE EL ANILLO DE ARRANQUE Y HASTA EL CENIT, Y SU CAMARANCHÓN

La traza de la cúpula es ultrasemicircular, pues a la cambija, de 4.62 m de tanquil ¹, se le añade un peralte basilar de 0.54 m. de altura. La armadura apeinazada ² aparece en el trasdós con 72 pares curvos formados por 48 cerchas y 24 camones, reflejándose en la

cara vista con sus correspondientes 12 husos o paños. En estos husos queda configurada la lacería con ruedas de diez lefe. Se denomina lazo de diez lefe aquel que parte o tiene como sino, centro de la composición, una estrella de diez puntas, se rodea de una rueda de azafates redondos, e incluso los huecos se rellenan con parejas de azafates redondos, hexágonos irregulares limitados por dos piezas paralelas, los costadillos, y rematadas por otras dos en forma de cruz de San Andrés, las aspillas, no apareciendo azafates harpados, esto es, los que tienen forma de harpón tan frecuentes en otras composiciones de diez. Dichas ruedas confluyen en la central, de 12, que alterna decorativamente espejos con castillos o leones, y en cuyo centro pende un mocárabe pinjante. La ley que rige el entramado de la composición es, por tanto, a calle (aproximadamente 20 cm.) y cuerda (aproximadamente 10 cm.), dando lugar en su entrecruzamiento a los distintos miembros ³ de la lacería: signos o sinos ⁴, azafates ⁵, almendrillas ⁶ y candilejos ⁷.

Decorativamente el alto de las cintas está pintado en rojo, mientras que el grueso visto de las mismas se divide en siete filetes con acabados monocromos sobre una capa de preparación, y seis canaladuras a modo de separación entre ellos. El filete central, de unos diez mm. de ancho, es blanco y está



La cámara, comprendida entre el trasdós de la Media Naranja y la armadura de la cubierta actual, se encuentra inscrita en un cerramiento de planta octogonal y apoyada sobre los muros de la sala, de planta cuadrada.

flanqueado por dos rebajes, de 4 mm. pintados de negro. A ambos lados se suman dos filetes, de unos 15 mm. de anchura, dorados y, a continuación aparecen dos rojos, de 5 mm. de anchura y limitados también con finas incisiones de 1 mm, terminando en los extremos con dos de color negro y de 17 mm. de anchura. El total suma, como ya se ha indicado, unos diez centímetros.

Originalmente todos los miembros y los dos filetes de la cinta mencionados estaban dorados sobre un estuquillo y una fina cama de bol, estando en azul las puntas de los signos.

Como se puede observar, por tanto, la rueda que sirve de base a la composición de la media naranja se ajusta al esquema del lazo de diez lefe y la unión entre las ruedas se realiza por medio de parejas de azafates y diez candilejos, ocho de ellos estrellas de cinco puntas. Obviamente, aunque se parte para el trazado de cada casco de la composición del lazo de diez lefe, es necesario realizar una serie de ajustes para hacer factible la unión de los cascos en la composición general de la media naranja, apareciendo, por tanto, estrellas irregulares de nueve y doce puntas, y lo mismo ocurre con los azafates y candilejos.

Como en el resto del maderamen, los elementos primitivos pertenecen a la especie

Larix decidua Mill. (alerce europeo) y los renovados en la mitad del siglo XIX a la *Pinus silvestris* L. (pino).

El camaranchón

La cámara, comprendida entre el trasdós de la Media Naranja y la armadura de la cubierta actual, se encuentra inscrita en un cerramiento de planta octogonal y apoyada sobre los muros de la sala, de planta cuadrada. Originalmente este cerramiento era exento, pero actualmente sólo presenta la mitad de sus planos visibles desde el patio de las Doncellas, mientras que el resto permanece oculto dentro de los camaranchones generados por la elevación de las cubiertas de las dependencias anexas.

En la transición de la forma cuadrada a octogonal, se generan unas superficies de forma triangular que quedan cubiertas por una tablazón que al ser levantada, permite el acceso al trasdós de las trompas de mocárabes, y los travesaños donde se apoya el arranque de la cúpula, que forman un entramado perimetral de vigas de madera entre 25 y 30 cm de escuadría. Desde esta zona, se puede comprobar la existencia en los muros de unos huecos abocinados a modo de saeteras, que quedan ocultos tras los tableros de arrocabes donde se emplazan las tablas de las damas primera y última de cada plano. De